

10.- Retorno al Padre Dios (15 de Septiembre 1968)

Los 3 años siguientes significaron para la Familia una renovación y una profunda refundación.

A las Hermanas Marianas, que en Alemania son más de 2.000, les dedicó gran parte de su tiempo. Las recibió una por una.

Su día era de una intensidad sorprendente. Continuó predicando retiros, preparando Capítulos Generales para cada Instituto, inaugurando Capillas y colegios, incluso el 20 de Mayo de 1966 puso la primera piedra de la Iglesia de la Adoración en el Monte Schoenstatt.



Una verdadera peregrinación de gente de todo el mundo llegaba a verlo a la casa de formación de Schoenstatt.

Pero el Padre Kentenich no se quedó sólo en las actividades del Movimiento. Tomó contacto con los obispos alemanes para agradecerles por ocuparse de la Obra en su ausencia y para poner una vez más a Schoenstatt a disposición de la Iglesia: “la Obra de Schoenstatt no ahorrará energías para ayudar a realizar las grandes tareas de la Iglesia de nuestro tiempo”.

El 9 de Junio de 1968, el Obispo de Tréveris, consagró la Iglesia de la Adoración de la Santísima Trinidad. El Padre Kentenich veía en ella un símbolo: era una Iglesia que había nacido como fruto de una entrega total y sin reservas a la voluntad y al amor de Dios. Se había construido con un espíritu de Adoración.

Temprano en la mañana del día 15 de Septiembre de 1968 salió el Padre Kentenich de su habitación para celebrar por primera vez la Misa en esta Iglesia. Era Domingo y fiesta de los siete dolores de la Virgen María.

Celebró la Eucaristía a las 6:15 de la mañana, ayudado por dos sacerdotes. A las 7:00 terminó la Misa e invitó a los padres a almorzar más tarde. Luego, se apoyó en la mesa de los ornamentos y se quedó en silencio. Lentamente se fue desplomando. Lo pusieron en el piso y el Padre puso su mano en el corazón. Enseguida murió.

Palabras de Monseñor Bernardino Piñera, Obispo de Temuco, en El Mercurio del día 29 de Septiembre de 1968:

“El día de los Dolores de la Virgen., a la que tanto amó, en la cumbre de la montaña de Schoenstatt, al terminar la celebración de la Misa en la Iglesia grandiosa que corona su Obra, pasó de

esta tierra donde tanto sufrió y luchó, al cielo donde la Virgen Santísima lo esperaba para llevarlo al Seno de la Santísima Trinidad, el Fundador de uno de los movimientos espirituales más vigorosos de nuestro Siglo, el Padre Kentenich.

“Pocos hombres habrán tenido en nuestro tiempo, una vida tan extraña y a la vez tan llena.

“Varios años de indecibles sufrimientos en el campo de concentración de Dachau, 14 años de silencio y de destierro en una parroquia en el Norte helado de los EE.UU., la división de la comunidad religiosa a la cual él entregó su vida y lo mejor de su apostolado, ser un signo de contradicción para muchos hombres, y por otra parte ver crecer con un vigor extraordinario la Obra por él creada, en medio de la incomprensión de muchos y de la hostilidad de unos pocos, dejar una obra escrita gigantesca, ejercer una profunda influencia en decenas de miles de hombres y mujeres, y todo esto sin perder la serenidad, la gentileza, la mansedumbre que le caracterizaron. Este fue el contradictorio sino del P. Kentenich.

“Estuve varias veces con él en el curso de los últimos 20 años, y hace algunos meses conversé largamente con él en Schoenstatt. Admiré en un anciano de 82 años, el vigor del pensamiento, la claridad intelectual, la prodigiosa memoria, la serenidad, la paz interior, la seguridad del apoyo del Espíritu Santo y de la Virgen Santísima a su Obra, y hasta un discreto sentido del humor que agregaba una dimensión humana a su noble figura de profeta y aun podríamos decir de mártir”.

En la Audiencia General del 8 de Abril de 1970, el Papa Paulo VI saludó a unos peregrinos alemanes con estas palabras:

“Queridos hijos y queridas hijas: En la lápida sepulcral de un sacerdote y apóstol alemán, sumamente benemérito, se leen unas palabras que revelan su personalidad y el rico fondo de su vida: “Dilexit Ecclesiam”, “Amó a la Iglesia”. Estas mismas palabras os dirigimos también Nos a vosotros: “Amad a la Iglesia”. En estos tiempos agitados, manteneos fieles al magisterio de la Iglesia y al sucesor de San Pedro, y así vuestra vida será también rica y se verá colmada”.

Reflexión personal:

¿Qué le ha dicho a mi vida, la vida del Padre Kentenich?

